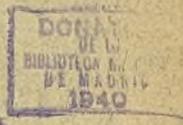


EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA



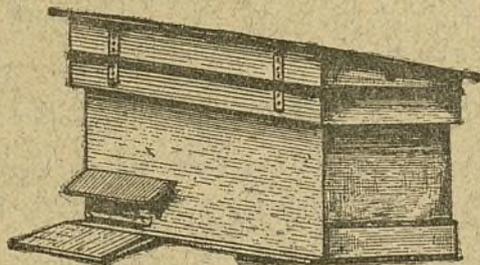
Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.^a clase en la FERIA-CONCURSO Agrícola de Barcelona

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.

{ Página entera.	10'— pesetas
{ Media página.	5'50 »
{ Cuarto de página.	3'— »

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase
en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆◆◆◆

Ayuntamiento de Madrid

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año XII	Enero de 1903	Núm. 133
---------	---------------	----------

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Año nuevo.—Influencia de la alimentación sobre la producción del pollo.—Algunas observaciones prácticas sobre la fabricación del hidromiel.—Medios preventivos contra la falsa tiña.—Una abeja en el oído.—Legislación contra la loque.—Alzas sin pollo.—Necrología.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á nuestros apreciables suscriptores se sirvan renovar cuanto antes la suscripción del corriente año, si no quieren sufrir interrupción en la recepción de los números, pues no deben de olvidar que el pago es adelantado.

Los que no deseen continuar, sólo tienen que devolvernos el presente número con nuestra propia faja, añadiendo: «devuélvase á su procedencia». Los que así no lo hagan serán considerados como suscriptores.

EL ADMINISTRADOR.

AÑO NUEVO

Al empezar nuestro duodécimo año de vida periodística, creeríamos faltar á un deber de cortesía y agradecimiento si no enviáramos desde estas modestas páginas un cordial saludo á nuestros apreciables lectores y amigos y á todos los apicultores en general, deseándoles al propio tiempo feliz y próspero año.

LA REDACCIÓN.

INFLUENCIA DE LA ALIMENTACIÓN

SOBRE LA PRODUCCIÓN DEL POLLO

La influencia de la alimentación sobre la producción del pollo es hoy punto indiscutible.

Sus efectos son tanto más importantes cuanto que pueden combinarse con los de la estación, del estado de la temperatura y de la fecundidad de la madre.

En su natural estado la puesta está sujeta á fluctuaciones, de las que algunas son, en defecto de cualquier otra causa, ocasionadas por la estación.

¿No es, efectivamente, al final del invierno y al comienzo de la primavera cuando la puesta se manifiesta naturalmente en su mayor grado de intensidad?

Si el invierno es la estación muerta, ¿no es la primavera el renacimiento de la vida animal y vegetal? y nuestro precioso insecto no escapa á la ley común.

Después del obligado reposo del invierno, la madre, bajo la influencia de la estación primaveral, siente la necesidad natural y apremiante de dar libre expansión á su fecundidad y lo hace de manera mucho más enérgica que durante el transcurso de las demás estaciones. ¿No es, además, lo que se verifica en general entre todos los seres que viven y se reproducen bajo nuestros templados climas?

Al estado natural, la puesta de la madre sigue gradualmente los movimientos de la savia; ¿no vemos, en efecto, aun entre las madres más fecundas, disminuir la emisión de los huevos y detenerse casi por completo durante la primera parte del período estival, para proseguir poco después, á las primeras manifestaciones de la savia llamada de agosto?

En nuestros países templados, la influencia de la estación es incontestable, siendo fácil de comprobar que la producción de la mielada de los segundos cortes de nuestras esparcetas es tanto mayor cuanto la florescencia puede, según el estado del rebrote, coincidir mejor con la manifestación de la savia.

Pero estas consideraciones no implican por modo alguno que la

presencia del néctar en las flores y la alimentación artificial de las colonias no puedan ejercer grandísima influencia sobre la producción del pollo; esta influencia será tanto más enérgica cuanto que podrá combinarse con los efectos del calor y de la humedad.

¿No se observa, efectivamente, que cuando, por consecuencia de la humedad de la temperatura, las abejas recogen miel demasiado acuosa, resulta en las colmenas una excesiva producción de pollo que, algunas veces, ocasiona inquietud por impulsar las colonias á una enjambrazón desenfadada que perjudica considerablemente la producción de miel? Es indudable que por medio de la alimentación razonada y combinada de las colonias, puede llegarse á idéntico resultado, y admitimos perfectamente que una colmena débil, pero organizada, puede, por el empleo de ese medio, llegar á ser una colmena de primer orden.

Pero hay derecho á preguntarse si, desde el punto de vista práctico, semejante procedimiento puede, en general, ofrecer ventajas; nosotros no lo creemos así. Sin embargo, en toda regla hay excepciones, y nos ha sucedido varias veces tratar de ese modo colonias en extremo débiles, á las que teníamos apego por la raza y la fecundidad de la madre, de las que casi siempre, con una alimentación oportuna y estudiada, hemos conseguido hacer colmenas de buena viabilidad que nos han dado, en lo sucesivo, excelentes resultados.

Mas también ha de reconocerse que la alimentación especulativa no puede ejercer buena influencia sobre la puesta de las madres sino en tanto sea practicada con mucho discernimiento, teniendo en cuenta la temperatura de la estación y el estado de la colmena como población, desarrollo de la obra, etc.

Hemos hecho observar más arriba que la alimentación acuosa impelía con mayor gusto á la madre á aovar que la menos cargada de agua y teniendo la consistencia sacarimétrica de la buena miel. Este resultado es innegable, pero no obstante es preciso saber distinguir y sobre todo no olvidar la cuestión de oportunidad. Muchas veces hemos tenido ocasión de observar que cuando en primavera se da á las abejas, á las poblaciones débiles sobre todo, una alimentación demasiado cargada de agua, se corre el peligro de provocar la loque; es, pues, preferible obrar con prudencia, aun cuando por ello haya de obtenerse un resultado menos inmediato.

En estación cálida este inconveniente es menos de temer. Sin embargo, en todo tiempo, cuando por una causa cualquiera adoptamos el partido de hacer producir pollo á poblaciones muy débiles alimentándolas especulativamente, ponemos todos los cuidados necesarios para evitar el enfriamiento y las corrientes de aire.

De todas las observaciones que acabamos de hacer, resulta:

Que la influencia de la alimentación especulativa sobre la producción del pollo no deja duda ninguna en nuestro ánimo.

Que se manifiesta tanto más enérgicamente cuanto que puede combinarse con los efectos del calor y de la humedad; pero que practicar sin discernimiento la alimentación puede ocasionar muy graves inconvenientes.

Por otra parte, creemos que, salvo en los casos especiales citados más arriba, no se puede esperar ninguna ventaja, pecuniariamente hablando.

E. BEUVE.

(Informe al Congreso de Bois-le-Duc.)

ALGUNAS OBSERVACIONES PRÁCTICAS SOBRE LA FABRICACIÓN DEL HIDROMIEL

(Presentadas al Congreso internacional de Bois-le-Duc)

La apicultura atraviesa una crisis provocada por la mala venta de la miel; el mercado está abarrotado, y la producción, que ha aumentado mucho por consecuencia de la propagación de los métodos racionales de cultivo de la abeja, sobrepuja las necesidades del consumo.

¿Cuáles son los medios que podrían hacer aumentar el consumo de la miel? Por mi parte, sólo veo uno: la fabricación del hidromiel.

Por ello, he buscado los medios prácticos para obtener un producto *similar del vino*.

HIDROMIEL

Ante todo ¿qué es el hidromiel? Como su nombre lo indica, es una bebida á base de agua y de miel, y, he de añadir, una bebida

fermentada. Creo que todos los apicultores estarán conformes con esta mi definición. Pero ¿se sigue de ello que para que esa bebida fermentada conserve su nombre de hidromiel, sea preciso, de toda necesidad, que no contenga sino agua y miel absolutamente? No lo creo así, y el concurso de un poco de uvas frescas, de pasas, de levaduras seleccionadas y de heces de vino *como fermentos* del hidromiel, serán de gran auxilio en la fermentación del mosto y el producto obtenido será de calidad mucho más superior que el abandonado á sí mismo.

PASAS Y UVAS

Heme servido de pasas: el éxito es bueno, pero el hidromiel así obtenido no vale tanto como aquel cuya fermentación ha sido provocada por las uvas frescas.

LEVADURAS SELECCIONADAS Y SALES NUTRICIAS

En estos últimos años se ha hablado mucho de las levaduras seleccionadas; he querido ensayarlas empleando las de Chablís y de la Champagne, que debía á la benevolencia de M. Georges Jacquemin, químico-microbiólogo, director científico del instituto «La Claire».

He aquí mis resultados: Cuando me contenté con verter la levadura en el agua mielada, obtuve una fermentación penosa que nunca terminaba; pero cuando añadí al mosto veinte gramos de fosfato de amoníaco por hectolitro de líquido, la fermentación fué normal y regular.

Transcurrido un mes, obtuve un producto similar del vino, que valía tanto como el hidromiel cuya fermentación había sido obtenida por medio de uvas frescas.

HECES DE VINO FRESCAS Ó CONSERVADAS

Buscando dispensarme de las levaduras seleccionadas, llegué á emplear heces frescas de vino; el éxito ha sido completo.

Permítaseme una pequeña digresión: «En Chablís, país renombrado por la calidad de sus vinos blancos, los viñadores, algún tiempo después del prensado y así que ha pasado la gran fermentación, proceden á un primer trasiego que tiene por objeto desembarazar el vino de las gruesas heces ó basuras. Entonces el vino se

presenta ligeramente turbio, de aspecto lechoso; pasa así el invierno y, durante el mes de febrero, el vino sufre un segundo trasiego antes de ser entregado al comercio.»

Por mediación de un catador de Chichée, lugarcillo vecino de Chablis, procuréme heces líquidas de ese segundo trasiego, las que han servido para la fabricación de mi hidromiel. El empleo de las heces frescas es tan bueno como el de las levaduras y el precio de coste es nulo.

Estas heces, con la condición de que sean líquidas y estén tapadas herméticamente en litros ó en botellas, que se cuida de tener tumbadas, se conservan varios años sin alterarse. Yo las he empleado que tenían tres años, y han despertado bien y hecho marchar la fermentación; tenían, al olfato, un aroma agradable y francamente vinoso.

EMPLEO DEL AGUA

En mis diversos ensayos de fabricación de hidromiel he empleado siempre agua del Sena ó bien de la sacada de mi pozo; en este punto no he observado ninguna diferencia en la calidad de cada producto.

Algunos autores aconsejan emplear el agua de lluvia; helo ensayado y el hidromiel obtenido tomaba un gusto pútrido que le hacía impropio para el consumo. Yo atribuyo este fracaso á la causa siguiente: el agua, al atravesar la atmósfera, se ensucia de todas las impurezas y microbios del aire ambiente, lo cual deteriora el hidromiel. El agua de lluvia y por consiguiente las aguas de cisterna se han de rechazar en la fabricación del hidromiel.

CUIDADOS QUE HAN DE PRODIGARSE AL HIDROMIEL

Porque la fermentación parezca terminada, ¿puede decirse que lo esté realmente? Seguramente no, porque el nuevo hidromiel permanece revuelto y hay que aguardar aún algunos meses antes de obtener una limpidez perfecta. Sucede algunas veces que en el curso de la fermentación insensible, el nuevo hidromiel se altera y se vuelve imbebible, por lo cual creo que es útil, en la fabricación del hidromiel (sobre todo si esa fabricación se hace en grande), acabar con esa fermentación insensible que provoca algunas veces fermentaciones secundarias muy perjudiciales al hidromiel.

ACCIÓN DEL CALOR SOBRE EL HIDROMIEL

He calentado hidromieles nuevos. Como no tenía los útiles necesarios y operaba con pequeñas cantidades, puse frascos de hidromiel dentro de una caldera, que llené de agua y coloqué al fuego. Así que el agua empezó á hervir, separé la caldera del fuego y la dejé enfriar. Al cabo de algunos días el hidromiel se había clarificado, dejando un ligero poso en el fondo de los frascos. He podido observar, *de gustu*, que el sabor del hidromiel se había modificado en un sentido poco feliz. No recomiendo calentar el hidromiel, aunque esta operación esté conforme con las teorías del ilustre Pasteur.

ACCIÓN DEL FRÍO SOBRE EL HIDROMIEL

En el pasado invierno expuse muestras de hidromieles, de fabricación reciente, á la acción del frío. Al cabo de algunos días, el hidromiel, de turbio que estaba, se volvió límpido, con un ligero depósito en los frascos. El producto, decantado y catado, tenía agradable sabor y era de mejor calidad que las muestras sometidas al calentamiento.

Más adelante continué la experiencia y remité algunas muestras así decantadas, siempre expuestas á la helada. Tuve la sorpresa de ver que el producto se volvía turbio. Examinélo al microscopio y me convencí de que la falta de limpieza era debida á la formación de pequeños copos en el líquido.

Para que no me quedara ninguna duda, sustraje esas muestras de la acción de la helada y, transcurridos algunos días, se habían vuelto límpidas, *sin poso*.

CONCLUSIÓN

Catados de nuevo y comparados con los otros tipos, encontrélos muy superiores; y, de lo que precede, deduje que la helada tiene una acción bienhechora sobre el hidromiel nuevamente fabricado, cuya acción tiene por objeto detener la fermentación insensible é impedir las fermentaciones secundarias, precipitando la hez; además, pone el hidromiel en disposición de ser bebido, dándole un sabor de buena ley.

He ahí, muy sencilla y sucintamente, los resultados de diez años

de observaciones y la conclusión que de ellos he sacado, muy dichoso si he podido servir la causa de la Apicultura é interesar mis colegas del Congreso de Bois-le-Duc.

ALEJANDRO BENARD

MEDIOS PREVENTIVOS CONTRA LA FALSA TIÑA

En la asamblea general de la Federación Apícola de Ontario fué discutida la siguiente importante pregunta: ¿Cómo se preservan mejor de la falsa tiña los panales vacíos? Fueron preconizados los métodos que damos á continuación:

1.º Suspéndese los cuadros dentro de una colmena vacía, al aire libre, dejando que éste circule constantemente entre los panales. Los de colmenas fijistas cuyas colonias han muerto en invierno ó á la primavera se limpiarán por completo y se les dará un vapor de azufre, ó bien se quitarán todas las larvas y las ninfas de falsa tiña con auxilio de la punta de un cuchillo.

2.º El sulfuro de carbono se emplea generalmente como medio preventivo y como destructor de las larvas y ninfas de la falsa tiña. Se disponen los cuadros dentro de una caja que cierre bien y se deja evaporar en ella el sulfuro de carbono. Como este gas es más pesado que el aire y desciende al fondo de la caja, el vaso que contenga el sulfuro de carbono debe de ser colocado abierto en la parte superior de ella.

3.º En ninguna manera es de temer la falsa tiña cuando se expone los cuadros á la helada y se les encierra en seguida en una caja.

4.º Se suspende los cuadros que quiere conservarse á doble ó triple distancia uno de otro que cuando están colocados en las colmenas habitadas. Esta disposición permitirá á las arañas suspender en ellos sus telarañas, impidiendo así el acceso de la falsa tiña.

5.º Púédese también usar la formalina, que se deja evaporar en las cajas que encierran los cuadros vacíos. Los vapores de formalina

matan no sólo la falsa tiña, sino también todos los demás insectos y organismos que pudiera haber.

(*Leipziger Bienenzeitung.*)

OBSERVACIÓN DEL TRADUCTOR.—La práctica hame demostrado que es inútil pasar al azufre, al sulfuro de carbono ó á la formalina los cuadros que no contienen ni miel ni polen. No encontrando la falsa tiña las substancias necesarias á su desarrollo, no podría vivir en ellos.

Partiendo de esta observación, aislo todos los cuadros que no contienen ninguna de esas dos materias, y los suspendo dentro de una colmena vacía que cierro herméticamente. Me parece que esto vale infinitamente más que exponerlos al aire y hasta que desinfectarlos por la acción de algún gas deletéreo, porque así la cera no se altera; queda limpia, y conserva su olor particular hasta la primavera siguiente, lo cual es de grande importancia para su reaceptación por las abejas. Además, la exposición de la cera al aire libre no podría menos de acarrear el pillaje: las abejas, atraídas por el olor de la cera, se ponen á vagabundear al rededor de los edificios y de las colmenas, y, á cada salida, perecen en gran número.

Los cuadros que contienen miel ó polen son igualmente encerrados en una colmena vacía, pero están sometidos á una vigilancia especial. Si esos cuadros han sido sacados tardíamente de las colmenas, por ejemplo en el mes de octubre, no es de temer la aparición de la falsa tiña antes del 15 de abril siguiente. Es el momento de utilizar esos cuadros en años ordinarios. Si el año es malo y no se presenta ocasión de ensanchar las colmenas por medio de los cuadros de reserva, éstos deberán entonces de ser desinfectados lo menos cada 15 días de una de las maneras descritas más arriba, hasta el momento en que sean devueltos á las abejas. La mayor parte del tiempo, pues, ningún cuadro habrá de ser desinfectado, porque en todo colmenar bien cuidado, cuantos cuadros haya disponibles conteniendo más ó menos miel ó polen serán ocupados por las abejas desde el 15 de abril próximamente hasta el 15 de octubre, es decir, durante todo el tiempo de la actividad de la falsa tiña.

TH. REYNTJENS

(*Progrès apicole.*)

UNA ABEJA EN EL OÍDO

Para hacer salir una abeja del oído, la *Deutsche Imker aus Böhmen* recomienda echar aceite en él, teniendo la cabeza ladeada; la abeja muere y sube en seguida á la superficie del aceite.—(*Apiculteur*, junio 1902.)

No creo que nuestros vecinos de ultra-Rhin sean los inventores de ese procedimiento muy conocido; pero me atrevo á contarles una aventura que me sucedió algunos días antes de publicarse el boletín de junio, para demostrarles que, á pesar de su eficacia, tiene el defecto de no ser aplicable en todas las circunstancias.

Encontrábame en un pequeño colmenar que poseo á un centenar de metros de toda habitación, y examinaba el ir y venir de mis abejas, mientras renegaba contra el tiempo que iba á privarlas de una abundante recolección, cuando una de ellas, desconociendo seguramente mi solicitud por ella y sus compañeras, precipitose sobre mí y me picó en el lóbulo de la oreja. Instintivamente llevé la mano al sitio picado para expulsar la abeja; pero aun antes que hubiese yo terminado la acción, aquélla había penetrado en el conducto auditivo, tan profundamente, que era imposible en absoluto tocarla introduciendo el dedo meñique en el oído y una persona que me acompañaba ni siquiera podía distinguirla.

Difícil sería deciros las desagradables sensaciones que experimentaba: además de que sentía á la abeja hacer esfuerzos, bien para desembarazarse, ó bien para penetrar más profundamente, su zumbido, decuplicado por la proximidad de la caja del tímpano, me hacía la impresión de un taladro como el de los dentistas que me hubiesen introducido en el oído. ¡Estaba literalmente enloquecido! Bien tenía allí quien hubiera podido echarme en el oído el aceite bienhechor y libertador; pero por desgracia ni yo ni mi compañero habíamos pensado en proveernos de aceite; es un líquido tan desagradable cuando no entra en alguna preparación culinaria, que no lo llevo de buena gana encima; creo además que todos mis cofrades en apicultura me imitan en esto cuando nada tienen que engrasar en sus colmenas.

No se me ocurrió nada mejor que tenderme de costado, rogando á mi compañero probara de hacer salir la abeja de su refugio, con auxilio de un instrumento cualquiera. Mi acompañante sólo llevaba

un minúsculo tirabuzón, merced al cual pudo, con muchas dificultades, extraer el insecto causa de mis sufrimientos.

El procedimiento era bueno, diréis, ya que dió buen resultado. Desengañaos, era de lo más contraindicado, como se dice en medicina, pues se ha visto cirujano, empeñándose en buscar con unas pinzas un cuerpo extraño en el oído, desgarrar la membrana del tímpano. Esto era á lo que me exponía, aunque á sabiendas, tan grande era el dolor que sentía. Un movimiento involuntario por mi parte, la menor torpeza por parte del que me auxiliaba hubieran podido producir el accidente, sensible siempre, que señalo.

A lo menos en mi caso, el procedimiento, aunque de rechazar siempre, era practicable, porque afortunadamente la abeja me había picado y perdido su aguijón antes de penetrar en el oído; pero supongamos que fuera lo contrario, lo cual es posible, y que la abeja hubiese entrado en el conducto auditivo armada de punta en blanco; encontrándose encerrada en ese conducto, con seguridad hubiera hecho uso de su arma, picándome en la mucosa, y como ésta es en extremo delicada, habría aparecido inmediatamente el edema. Entonces por más litros de aceite que me hubiese hecho tirar dentro del oído, aunque me inyectaran en él un río de agua por medio de una jeringa, lo cual es un procedimiento por lo menos tan bueno como el de la *Deutsche Imker aus Böhmen* para expulsar del oído un insecto ó un cuerpo extraño, yo hubiera conservado mi abeja y mi dolor hasta que, desaparecido el edema, no estuviese cerrado el conducto auditivo.

Pero ¿qué hacer, pues? ¡Ay, amigos míos! la cosa es muy sencilla: Impedid que las abejas penetren en vuestros oídos.

Lo que digo parece broma, y sin embargo nada más serio.

Cuando entréis en campaña (apícola), á imitación de los artilleros *poneos algodón en los oídos*.

Un poco de huata del tamaño de una nuez es mucho más fácil de transportar que una botellita de aceite, por pequeña que sea. Cuanto á la jeringuilla, aun cuando fuera para oídos, es un instrumento que hasta los farmacéuticos descuidan de llevar consigo en sus peregrinaciones.

L. LEVASSEUR.

(*L'Apiculteur.*)

LEGISLACIÓN CONTRA LA LOQUE

Aun cuando ninguna nueva idea pueda emitirse acerca de este asunto, es de tan grande importancia, que precisa no cesar de hablar de él durante tanto tiempo como haya Estados que carezcan de leyes protectoras de los apicultores.

Parece extraño que los propietarios de colmenares permanezcan casi sin hacer ni decir nada en los Estados que no tienen todavía legislación á este respecto; de vez en cuando sólo se deja oír una voz solitaria, luego todo vuelve á quedar en silencio.

Probablemente los apicultores más perjudicados por la enfermedad están desalentados, y los que se hallan al abrigo del azote no sienten personalmente la necesidad de ser protegidos. No sería inútil un serio llamamiento á estos últimos: supongamos que habitáis una región del Estado en que no existe ninguna enfermedad á vuestro alrededor; ¿por qué preocuparse de una ley protectora? Pero no sois solo; los que en una parte lejana de ese mismo Estado sufren la infección necesitan de vuestro concurso para obtener esa ley, y no seréis tan egoísta que permanezcáis tranquilo en vuestra casa mirándolos padecer, sin hacer un esfuerzo para acudir en su auxilio.

Además, no estáis quizás tan al abrigo del mal como creéis; á cada instante puede ser introducido en vuestra vecindad; vale, pues, infinitamente más para vos prevenir la infección que tener que combatirla. Con una buena ley, si averiguáis que vuestro vecino tiene una colonia enferma, podéis tomar vuestras medidas para detener los progresos del mal antes de que vuestro colmenar se vea atacado, mientras que de otro modo estáis sin medios de impedir que la infección se propague é invada las colonias á vuestro derredor, aun cuando podáis hacer algo para que vuestras propias colmenas estén libres de ella. Cada Estado que promulga leyes contra la enfermedad os da más seguridades, y es en interés vuestro que cada apicultor haga lo que esté en su mano para obtener una legislación protectora en su propio Estado. Si extirpáis la enfermedad en California, aseguráis la inmunidad del Maine y viceversa.

En un artículo, el honorable J. M. Hambaugh quiere que todas las colmenas que no son de cuadros movibles estuviesen prohibidas.

Al primer golpe de vista, esto parece arbitrario é injusto, porque el propietario de colmenas fijistas podría decir: «¿Acaso no estamos en un país libre y no tengo el derecho de alojar mis abejas en la colmena que me plazca?» Según el mismo principio, podría decir: «¿No tengo el derecho de llevar una pistola en el bolsillo, si es mi propia pistola en mi propio bolsillo? ¿No tengo el derecho de vender veneno ó whiskey á quien me plazca?» No, no tenéis derecho de hacer estas cosas, ni muchas otras, porque ello sería un peligro para la seguridad pública ó en detrimento del bien público. Si tenéis una colonia en una colmena fija y se declara en ella la enfermedad, no os dais cuenta de ello sino demasiado tarde, cuando ya se ha propagado y el inspector no puede decir á tiempo si hay infección ó no. No tenéis el derecho de hacer correr un riesgo á los demás.

Debiera, pues, de haber una acción seria y general para organizar y combinar todos los esfuerzos á fin de hacer imposible á un propietario de colmenas ignorante, negligente ó testarudo, cobijar la enfermedad, y obligarle de buen ó mal grado á librarse de la infección.

¿Llegaremos á medidas protectoras en todas partes, ó deberemos de limitarnos á obtenerlas sólo en algunos Estados?

(*American Bee Journal.*)

ALZAS SIN POLLO

En el número de diciembre de 1901, p. 553, M. Parmentier declara haber empleado todos los medios preconizados para impedir la puesta de las reinas en las alzas sin haberlo conseguido; acabando por creer que, sin atreverse á confesarlo, los que los emplean hacen como él, sirviéndose en grande escala del cinc perforado. M. Parmentier cree sin fundamento ni razón; por mi parte, no uso ni cinc ni plancha perforada; continúo poniendo las alzas *de través* sobre el nido de cría y nunca tengo pollo en ellas; persisto en creer que el alza puesta *de través* impide que la madre suba á aovar en ella, porque esta disposición de los cuadros contraría la centraliza-

ción del pollo de obreras; es de creer que este procedimiento tenga alguna influencia, pues cada vez que, en mis comienzos, ponía el alza con los cuadros de miel en el sentido de los de pollo, la madre subía á aovar en ella. Desde que indiqué ese medio, las alzas puestas sobre mis colmenas se cuentan por centenares, y nunca he tenido pollo en dichas alzas.

Sin embargo, se han de tomar algunas precauciones que es bueno recordar para los que experimentan fracasos.

Ante todo, ¿cuándo se han de poner las alzas? Partiendo de la regla de que las alzas son para la cosecha y no para el pollo, no se han de poner antes de que haya llegado la gran mielada; aun cuando el nido de cría rebose de abejas hasta el punto de que éstas no sepan donde colocarse, como sucede á menudo en un colmenar, hay que aguardar esa época. ¿Por qué señales se conoce que ha llegado la gran mielada? Ya lo he indicado otras veces. Se me objetará que tardando tanto se pone á las fuertes poblaciones en situación crítica y se las lleva á preparar la enjambrazón natural. Esto puede que sea verdad, pero se olvida que tengo mi método para remediar á la enjambrazón natural; este método me da siempre buenos resultados, porque está basado sobre los principios de la enjambrazón expuestos con tanta competencia por el difunto M. Vignole. Que el abate Guyot experimente este método en las diez colmenas Voirnot que dirige, y obtendrá los mismos resultados, atendido que los principios son los mismos en todas partes.

En segundo lugar, hay que tener cuidado con los panales de las alzas. Si éstas están obradas con alvéolos de zánganos y se las coloca desde el principio de la mielada, que se las ponga de través ó en el sentido de los cuadros de pollo, generalmente la madre subirá á ellas á poner huevos de zánganos, sobre todo si no hay obra con alvéolos de zángano en el nido de cría, como sucede en mi colmenar; el procedimiento no da pues buen resultado al principio de la mielada sino cuando las alzas contienen cuadros con celdas de obreras. De las 140 alzas que poseo, cosa de una docena son todavía con obra con celda de zánganos; todas están marcadas exteriormente con una señal para no confundirlas con las de celdas de obreras. Comienzo primeramente por poner, según las exigencias de la recolección, todas las alzas de obreras; las de zánganos no las pongo sino en úl-

timo lugar, es decir, como tercera alza, cuando por estar en su apogeo la mielada las abejas no dejan tiempo á la madre de subir á las alzas. Con esta maniobra obtengo alzas de zánganos llenas de miel sin ningún pollo.

Mi procedimiento me da siempre buen resultado con las colmenas Voirnot de cuadros 33×33 ; si lo daría con colmenas de cuadros más bajos, por ejemplo, el de 27×42 , no lo sé, porque no he tenido ocasión de experimentarlo. Si no lo da en ese caso, es que el cuadro será demasiado bajo, reproche que se le ha hecho ya para las provisiones invernales.

Abate R. PINCOT.

(*L'Apiculteur.*)

NECROLOGÍA

La apicultura va perdiendo paulatinamente sus miembros más distinguidos, como si dijéramos los patriarcas apicultores, cebándose en ellos la Parca á causa quizás de sus muchos años. Hoy tenemos que dar cuenta de la muerte del abate Boyer, antiguo Párroco de Beón (Francia), ex Presidente de la Sociedad de apicultores de Borgoña, Presidente honorario de la Federación de las Sociedades francesas de apicultura y miembro honorario de la Sociedad Central de apicultura, fallecido el 14 de noviembre último á la edad de 84 años.

El abate Boyer fué no sólo un apicultor práctico de los más distinguidos, sino también un escritor de claro estilo, cuyos trabajos eran resultado de una larga práctica y de razonadas observaciones.

*
* *

Otro de los fallecidos, también durante el mes de noviembre último, es el Sr. Boinette, Presidente de la Sociedad de apicultura de la Meuse y Vicepresidente de la Federación de las Sociedades francesas de apicultura.

*
* *

Por último, otro de los que han abandonado este mundo de miserias, es el Dr. Reisser, Médico de colonización, Presidente de la Sociedad de apicultores argelinos, fallecido el 9 de diciembre último en Philippeville (Argelia).

Al Dr. Reisser debe sus progresos la apicultura en Argelia, que ha llegado á ser, así para los colonos como para los indígenas, una nueva fuente de ingresos. Por la creación de una Sociedad de apicultores y sobre todo por la del boletín *La Nah'la (La abeja)*, escrito en lengua árabe y en francés, había podido dar á conocer los mejores procedimientos de cultivo de la abeja.

A las familias de todos enviamos nuestro más sentido pésame.

MISCELÁNEA

Nuevos colegas.—Hemos recibido el n.º 3, año XIII, del *Boletín del Ateneo*, de Villanueva y Geltrú, el cual contiene muchos y buenos artículos debidos á la pluma de varios de sus socios; y el número 1.º de la revista quincenal ilustrada *Prácticas Modernas*, que acaba de ver la luz en La Coruña bajo la entendida dirección de don J. Gradaille, y con la valiosa cooperación de nuestro distinguido amigo D. J. M. Hernánsaez.

Agradecemos la visita y aceptamos gustosos el cambio.

La cosecha en California.—En el *Pacific Bee Journal* vemos una lista de 35 apicultores de California, poseyendo entre todos 16,690 colmenas, cuya cosecha colectiva fué, en 1897, de 1,281 toneladas de miel, mientras que en 1902 ha sido sólo de 308 toneladas. La tonelada americana es de 800 kilos. Es decir que el magnífico término medio de 120 libras por colmena de 1897 ha descendido á 30 libras (15 kilos) el año pasado. Para un país tan particularmente favorecido desde el punto de vista de la flora y del clima, ha sido un mal año.

Enjambres forzados durante la cosecha.—Los entendidos apicultores americanos F. Greiner, G. Shiber, Chambers, Hammond

y Lathrop dan á conocer en el *Gleanings* su experiencia acerca de los enjambres forzados durante la cosecha. El método recomendado consiste en poner la colmena madre en un nuevo sitio y en sacudir ó barrer la mayor parte de las abejas en una colmena vacía provista de cuadros cebados y colocada en el lugar de donde se ha quitado la cepa. Esto se hace cuando la colmena se prepara á enjambrar. Transcurridos algunos días, se coloca el alza de la vieja colmena en la del enjambre forzado, que así resulta ser la colmena productora. La colmena cepa, si la temperatura es cálida, tiene tiempo de llenar sus panales mientras cría una joven madre.

Reunión de colonias débiles en otoño.—Al hacer la reunión de dos colonias débiles, M. Doolittle empieza por matar la peor de las dos reinas. Luego, al cabo de tres á ocho días, escoge los mejores panales de las dos colmenas y los reúne llevando la más débil cerca de la otra, y coloca los cuadros de cada colmena alternativamente en la colmena más fuerte, teniendo cuidado de ahumar bien y trastornar las abejas, y escogiendo para esta operación un día sombrío y fresco, con objeto de que las abejas no tengan ganas de volver á su antiguo lugar. Si la operación se hace rápidamente, las abejas se encuentran mezcladas aun antes de haber tenido tiempo de volar.

(*American Bee Journal.*)

Utilidad de los ruiseñores.—Un apicultor había observado que los ruiseñores daban á menudo activa caza á los zánganos de su colmenar; para asegurarse de ello, mató una decena de zánganos y seis obreras y los depositó sobre una tabla delante del colmenar. Como no era el momento en que los zánganos salen á refocilarse, algunos ruiseñores fueron pronto á posarse sobre la tabla, devoraron los zánganos, pero no tocaron las obreras. El instinto indudablemente debe de inducir á esos pájaros á no comer insectos provistos de aguijón. Pregúntase si los abejarucos y las golondrinas, tantas veces acusados, no proceden lo mismo.

(*Bienenzeitung für Luxemburg.*)

La miel como remedio contra las quemaduras.—R. Göldi dice que á un niño de dos años, cuyo brazo estaba horriblemente escaldado por agua hirviendo, se le cubrió inmediatamente dicho miembro de miel envolviéndolo con una venda de tela. Los dolores cesaron bien pronto y la curación fué muy rápida, porque la miel preservaba el sitio quemado del contacto del aire. El vendaje se cambiaba todos los días y se desprendía fácilmente y sin dolor si se le humedecía antes con agua tibia.

(*Schweizer Bienenzeitung.*)

Hierro en la miel.—M. de Bunge dice en la *Zeitschrift für Biologie*, que de todas las materias azucaradas sólo la miel contiene hierro y, cosa curiosa, la cantidad es á corta diferencia la misma que se encuentra en el pan blanco. En un kilogramo de miel líquida ha encontrado 11 miligramos de sal de hierro (Fe 2. O^3), y por esta razón la miel ocupa entre los hidratos de carbono que sirven de alimentos un sitio de todo en todo excepcional.

(*Imker aus Böhmen.*)

El corte de la alfalfa antes de florecer.—Mr. Gill, del Colorado, discute la cuestión del corte de la alfalfa, que algunos labradores verifican antes de que florezca, con gran detrimento de las abejas. Dice que las experiencias hechas sobre el ganado con la alfalfa cortada en diferentes períodos de su crecimiento han probado á los experimentadores del Nuevo México que no sólo el heno da mayor cosecha, sino que su cualidad nutritiva está en el más alto grado si se ha cortado cuando la flor se halla bien abierta.

Lo propio hemos podido comprobar con respecto á la esparceta.

(*Bee-Keeper's Review.*)

Curado por las abejas.—El inspector Weiss, de Gehaborn, cuenta en la *Praktischer Wegweiser*, de Wurzburg, el siguiente hecho: «Teníamos un caballo que desde largo tiempo padecía de reumatismo, á tal extremo, que no se le podía emplear más que en trabajos fáciles; ningún remedio de los veterinarios consultados pro-

ducía efecto. En el mes de julio el criado lo tomó para conducir tierra al jardín, en donde lo dejó durante el desayuno. De repente un insólito ruido atrajo nuestra atención: las abejas del colmenar vecino se habían arrojado sobre el pobre caballo, el cual se debatía vanamente. Después de libertado de sus atacantes se repuso pronto, y hoy está completamente curado de sus reumatismos.»

Introducción de reinas.—Desde hace tiempo, dice M. Titzhoff, he adoptado para la introducción de reinas un procedimiento que, por su sencillez y su seguro resultado, merece ser conocido.

Cuando quiero introducir una nueva reina en una colonia, le quito la vieja madre y le doy en seguida la nueva encerrada dentro de la jaula de reina. Al día siguiente vuelvo á sacar la jaula con la reina, la sumerjo un momento en agua fría y, sin tardar, dejo correr la reina mojada entre las abejas.

Las colonias huérfanas, zanganeras ó que poseen falsas reinas son tratadas del propio modo. Desde que procedo así, ni una sola reina ha sido muerta, no me ha fracasado ninguna, ni del país ni extranjera.

Creo ahora oportuno añadir algunas consideraciones, basadas en mis observaciones, sobre la razón de esta buena acogida á la reina que ha sido sometida á esta especie de baño. Cuando la reina llega de tal modo mojada á la colmena, se mantiene algún tiempo quieta sobre el panal, entumecida por el agua fría. Está bastante admitido que una reina que se mantiene quieta dentro de una colmena, no es atacada tan fácilmente por las abejas como otra que corre agitada de acá para allá. Las abejas se le acercan y lamen el agua que la cubre, sin molestarla en manera alguna. No hay que decir que después de haberla secado no la matan. Quizá, por medio del baño de agua, haya perdido su olor particular.

(L'Abeille Rhénane.)

Momento del día que conviene escoger para permutar dos colmenas, de las que se quiere reforzar una en perjuicio de la otra.—Si se permuta las colmenas hacia el mediodía, en el momento en que millares de abejas se encuentran á la pecorea, el refuerzo de la débil, puesta en el lugar de la fuerte, será tanto más considerable.

Si sólo se desea un refuerzo restringido, las permutaciones se harán al caer de la tarde; se le quiere mayor, permútese las colmenas antes ó después de mediodía. Y si se desea el refuerzo todo lo considerable posible, hágase la permuta entre once y una.

(De Bie.)

CORRESPONDENCIA

- F. L.—A.—Recibido Libranza y sellos. Remitido Cartilla.
 P. P. P.—L. V.—Queda suscripto.
 A. de G.—L.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 F. S. V.—R.—Recibido c/o por saldo. Remitido libro.
 J. R.—Th.—Recibido Libranza por saldo. Remitídole números le faltaban. Queda dispensado.
 E. F.—M.—Recibido sellos por saldo.
 R. C. H.—a.—P.—Recibido Letra por saldo. Escrítole.
 T. R.—A.—Recibido Libranza. Queda suscripto y remitido libro.
 L. H.—G.—Recibido Cheque por saldo. Falta importe suscripción.
 M. G.—F.—Recibido Libranza. Queda suscripto: remitídole lo pedido.
 L. M.—E.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 C. G.—Z.—Hechas las dos suscripciones que me indica.
 V. F.—V.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 E. de la C.—A.—Cobraré su suscripción de éste D. S. C. Gracias.
 J. L. E.—B.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Remitido número.
 L. L. R.—F. O.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 M. G.—A.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 P. L.—C.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 Ldo. J. A. P.—A.—Recibido sellos para suscripción corriente. Gracias por sus informes: escriba cuanto guste.
 M. R.—P.—Recibido sellos. Queda suscripto. Remitido libro.
 J. G. G.—F. del M.—Recibido Libranza. Queda suscripto.
 J. Z.—C.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Contestádole.
 J. C. é H.—P.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 F. V. y G. B.—C. del B.—Recibido Libranza. Queda suscripto. Remitido libro.
 E. P. I.—S.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 Dr. F. M.—M.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 E. F.—P. N. del T.—Recibido Libranza. Escrítole por correo.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 15 enero de 1903

Cera del país.	el kilo	de 3'60 á 3'75	ptas
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de 70' á 75'	»
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	de 65' á 70'	»

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

GRAN ESTABLECIMIENTO
DE
APICULTURA MOVILISTA

DE E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2, Gracia (Barcelona)

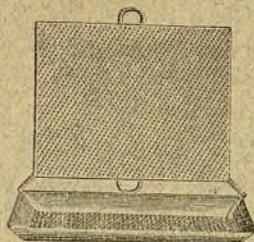
AVISO IMPORTANTE

Recordamos á nuestros apreciables clientes que tengan que hacernos algún pedido, no esperen á última hora, pues entonces con la proximidad de la primavera se nos acumulan de tal modo todos los encargos á la vez, que, á pesar del aumento de personal, nos es materialmente imposible atenderlos todos con la perentoriedad y solicitud que nos caracterizan.

Los señores que deseen hacernos pedidos para entonces pueden efectuarlo desde ahora, indicándonos la fecha en que deseen se les remitan, y así podremos ir preparándolos con detenimiento.

Debemos de advertir que, en la necesidad de corregir abusos, se cumplirán rigurosamente las Condiciones de venta insertas en la página 5 de nuestro Catálogo.

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducirlas

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

2.ª edición corregida y aumentada, y aclarada con notas por **M. Pons**

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

CARTILLA APÍCOLA

Un folleto de 32 páginas en 16.º, 25 cént. de peseta.

Véndese en la Administración de esta Revista, y en todas las principales librerías.

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona